

CONAMA

Congreso Nacional del Medio Ambiente
CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

“ENERGÍA NUCLEAR A DEBATE”

Joan Herrera Torres

Diputado por Barcelona.
G. P. Izquierda Unida-ICV.

El sistema energético español tiene en estos momentos tres graves problemas: la ineficiencia energética, la fuerte dependencia energética exterior y las emisiones de gases de efecto invernadero. El sistema productivo español es cada vez menos eficiente en el consumo de energía: la intensidad energética de España, esto es, la cantidad de energía que hace falta para producir una unidad económica, ha aumentado un 5'3% desde 1993 hasta el 2003, mientras que en la UE-15 ha disminuido un 9'9% en el mismo periodo de tiempo. Es decir, cada año nuestra economía es menos competitiva.

España importa el 75% de la energía primaria que utiliza frente al 50% de media en la UE, cifra considerada ya elevada por las instituciones comunitarias. Además, esa dependencia energética va en aumento, con las implicaciones no sólo económicas y comerciales que ello supone, sino también con unos efectos medioambientales significativos al tratarse mayormente de productos fósiles con un elevado nivel de emisiones de efecto invernadero.

El Protocolo de Kioto permitía a España aumentar las emisiones un 15% en el 2012 respecto al año base, 1990. En cambio ya en el 2004 España había aumentado un 45% sus emisiones de efecto invernadero. ¿Y qué comporta este aumento? Evidentemente, aparte de consecuencias desastrosas para el medio ambiente, tiene consecuencias económicas; vamos a tener que comprar derechos de emisión y pagar multas por incumplimiento del Protocolo de Kioto.

A raíz del encarecimiento del petróleo y del cambio climático se está planteando la necesidad de reabrir el debate sobre la necesidad de la energía nuclear. Si bien es cierto que la energía nuclear no depende de hidrocarburos como el petróleo y el gas, ni tampoco emite gases de efecto invernadero en su ciclo productivo hay una serie de cuestiones que se deben tener en cuenta.

Todavía no se ha hallado ninguna solución satisfactoria a los residuos nucleares, cuya vida activa se cuenta en decenas de miles de años. Abrir nuevas centrales se traduciría en alargar el problema de los residuos, hipotecando el futuro de las siguientes generaciones.

En cuanto a la dependencia energética y dejando al margen el origen de la tecnología de las centrales nucleares (100% extranjera: estadounidense, alemana o francesa), España depende al 100% del exterior en la producción de mineral de uranio y en el enriquecimiento de éste (proceso básico para la posterior fabricación del combustible de las centrales nucleares).

La industria nuclear siempre ha afirmado que el kWh nuclear es de los más baratos, y es así si no se tienen en cuenta todos los costes que ha externalizado hasta hace muy poco el sector trasladándolos a la tarifa eléctrica: la gestión de los residuos y del desmantelamiento de las centrales, los costes de la moratoria nuclear, la responsabilidad civil limitada, la dotación del gobierno para los planes de emergencia de las centrales nucleares o los costes de transición a la competencia. La energía nuclear ha perdido la batalla de la competitividad económica en unos mercados energéticos cada vez más liberalizados; el Banco Mundial y otros bancos multilaterales no financian desde hace tiempo proyectos nucleares, por no ser una opción eficiente en coste.

La seguridad en el suministro no debe buscarse mediante un aumento de la generación de electricidad, sino en una mejora de la distribución y en el mantenimiento y

modernización adecuados de los sistemas de transformación y distribución, justo en los sectores donde las eléctricas no tienen su volumen fundamental de negocio.

El aumento de las energías renovables elimina la dependencia energética respecto al combustible y también la tecnología, produce contaminación atmosférica cero, emisiones de cambio climático nulas y el sistema de distribución es local. Debemos poner freno al crecimiento de la demanda de energía a través del ahorro y la eficiencia, impulsando una Nueva Cultura de la Energía.

Es un hecho que la generación de energías renovables actual no puede satisfacer la demanda de hoy para mañana. Así, hay que buscar una energía de transición. Si agotamos “el período de vida convencional” de las centrales nucleares que están en funcionamiento hoy, sin tener un plan alternativo de sustitución, no se cerrarán, ya que producen un cantidad significativa (24%) del total de Kw/hora que cubre la demanda eléctrica. Se debe pactar ahora el cómo, el cuándo y en qué condiciones se debe realizar un cierre nuclear definitivo, programado y con la certeza de su efectividad.

Encima de la mesa está la propuesta planteada por la *Conselleria de Medi Ambient i Habitatge* de Cataluña. Se trata de un plan puente para las plantas de energía nuclear, que consiste en alargar 5 años la vida útil de las centrales nucleares bajo dos condiciones: que los aspectos técnicos y de seguridad lo permitan y que se distribuyan los gastos de amortización de las centrales (que dejan de producirse) de la siguiente manera: 20% para aumentar la seguridad y el mantenimiento de las centrales, un 20% para el gestor de la central, un 10% para un fondo de dinamización económico y social para las CCAA con cierre de centrales y finalmente, un 50% destinado a la creación de una fondo para las energías renovables, el ahorro y la eficiencia energética.